

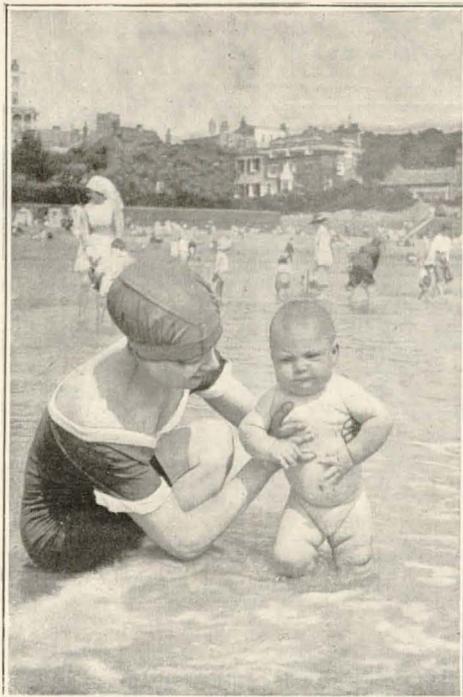
haya luz suficiente para que podamos distinguir los objetos, la habrá también para que podamos fotografiarlos. En las horas en que la luz mengua sensiblemente, nos queda el recurso de impresionar la película, gracias a la acumulación de la acción actínica.

El efecto que produce esta acción sobre la superficie sensible de la película es suficientemente eficaz para que todos los objetos inmóviles puedan retratarse

mientras quede algo de luz en el ambiente. Los objetos así retratados ostentarán no sólo todos los detalles que nosotros habremos podido apreciar con nuestra vista, sino también muchos otros que no habremos podido apreciar.

Muchas veces las fotografías así sacadas no ostentan otro indicio de la hora en que han sido sacadas que las luces de los faroles o de las ventanas, si las hay, en el paisaje o panorama fotografiado. Si no hay luces artificiales o faroles encendi-

dos, las más de las veces no es posible determinar si se trata de una fotografía tomada con luz crepuscular o en mitad del día.



BAÑO TODOS LOS DÍAS A LA PEQUEÑITA

Desde luego que para sacar fotografías durante el crepúsculo, es menester colocar el Kodak sobre un trípode o sobre cualquier otra base que ofrezca inmovilidad. Lo mejor es poner el diafragma a su abertura 4, tratándose de Kodaks con objetivo rectilíneo, o a su abertura f/8, tratándose de

Kodaks con objetivo anastigmático, dando una exposición de un quinto de segundo, si la fotografía se toma en el mismo momento de ponerse el sol, y de un segundo, si se toma algún tiempo después. Esta exposición deberá prolongarse tanto más, cuanto más tarde sea y menos luz haya, pudiendo llegarse a exposiciones de hasta diez minutos y más.

Es difícil, por no decir imposible, dar reglas fijas a propósito de la duración exacta de estas exposiciones,